

El primer telegrama que atravesó la frontera española, al que se le podría asignar una cierta resonancia histórica, fue el discurso de la reina Isabel II al Parlamento al abrir las Cortes Constituyentes con las que se iniciaba el llamado “bienio liberal”. Se cursó el 8 de Noviembre de 1854.

De puntos y rayas



Luís Arroyo

“Verás, el telégrafo con hilos es una especie de gato muy, muy largo. Le tiras del rabo en Nueva York y mueve su cabeza en Los Ángeles, ¿entiendes lo que te digo? La radio funciona exactamente de la misma forma; envías señales desde aquí y se reciben allí. La única diferencia es que no hay gato”. Esta fue la respuesta que dio Albert Einstein cuando alguien le preguntó que describiera la radio. No es que el telégrafo haya tenido siete vidas como los gatos, pero es bien cierto que en los tiempos del ciberespacio, nanobots, ordenadores vestibles y realidad virtual, el telegrama sigue empleándose en mil y una ocasiones. Nos encontramos ante un servicio más que un medio de transmisión, y por eso podemos recurrir a Internet para que nos ayude a enviar telegramas.

Los conflictos bélicos se transmiten ahora en tiempo real, y los corresponsales están “always on”, como los usuarios de GPRS. Sus antecesores, los telegrafistas, vivían el conflicto en on-line, pero la tecnología solamente les permitía contarle en diferido, aunque muchos de ellos trabajaban al pie del cañón; tal era el caso de los TAG (Telegraphist Air Gunner) que repartían su tiempo entre el morse y la ametralladora.

La palabra telegrama se utilizó por primera vez en el número del 6 de abril de 1852 del periódico Albany Evening Journal. Este término provocó una gran oposición hacia su empleo, pues los puristas decían que siguiendo la analogía

del griego que había llevado al término telégrafo, se debería emplear la palabra “telegrafome”.

EL TELEGRAFISTA

Este es el título de una obra cinematográfica del año 1993, dirigida por Eric Gustavson y basada en la novela “Soñadores” de Knut Hamsun. Es la historia de Rolandsen, telegrafista e inventor, que aspira a hacerse rico gracias a sus descubrimientos científicos, y así ganarse el corazón de Elise Mack, la hija del ricachón del pueblo. Un siglo antes, otro telegrafista, en este caso una dama londinense de nombre desconocido, se ve envuelta en la relación amorosa de dos aristócratas, ella casada y él soltero; esta es la historia que nos cuenta Henry James en su novela “In the cage” (1898), refiriéndose a la pequeña oficina de correos y telégrafos donde trabaja la protagonista. El argumento de esta

obra puede leerse desde dos perspectivas familiares y contrapuestas: la tecnología como forma de deshumanización o como oportunidad creadora.

Más conocido como el padre de la ionosfera, también debe su merecida fama al haber definido e introducido términos como inductancia, capacitancia, impedancia y reactancia. Físico e ingeniero pasó ocho años de telegrafista en Dinamarca pues aunque habiendo nacido en Londres, consiguió aprender, entre otras muchas cosas, la lengua danesa. A Oliver Heaviside (1850-1925), sus trabajos en electromagnetismo le llevaron a ser reconocido, y su casa fue visitada por muchos científicos, deseosos de aprovechar la generosa gestión del conocimiento practicada por su anfitrión. Miembro de la Royal Society en 1891, recibiría años más tarde la primera Medalla Faraday, otorgada por el IEE.

“Manuel González Soriano (1836-1885) fue también, al parecer, un “alto empleado de Telégrafos”...ejemplo preclaro de la cercanía funcional entre espiritistas y telegrafistas, los unos logrando esporádicas pero perfectas relaciones espirituales entre almas ya descarnadas fluyendo por la eternidad, los otros logrando fiables comunicaciones materiales recurriendo a curiosas pero infectas propiedades de la materia.” Texto extraído de una crónica literaria elaborada por el Proyecto filosofía en español.

En la larga lista de telegrafistas ilustres no podía faltar una mención es- ➔



pecial a Thomas Alba Edison (1847-1931), quien consiguió su primer empleo, ser alumno de una oficina de telégrafos, por haber salvado la vida al hijo de un jefe de estación.

Sin llegar a una involucración tan fuerte con el conflicto bélico, como en el caso de los TAG, es bien cierto que los telegrafistas han estado muchas veces en primera línea, arriesgando sus vidas. Al no tener cabida en este tan limitado espacio, me gustaría hacer una mención genérica a todos los telegrafistas españoles, que con su trabajo han sabido prestar siempre un valiosísimo servicio a la sociedad.

EL TELEGRAMA

Un telegrama causa un gran impacto sobre las personas que lo reciben, y deja una impresión duradera. Así se expresa la empresa australiana "Send a Telegram" cuando trata de explicar la razón de ser de su actividad empresarial, enviar telegramas, a cualquier parte del mundo, entregados en mano e impresos en papel especial. Reintroducido en el mercado mundial en 1994,

el telegrama es utilizado por particulares con múltiples motivos: aniversarios, condolencias, cumpleaños, felicitaciones, deportes, promociones y bodas, y por empresas: cobros, programas de fidelización, invitaciones, promoción de productos y comunicaciones empresariales.

Como es bien sabido, el 24 de Mayo de 1844, Samuel F. B. Morse envió el primer telegrama a lo largo de una línea experimental Washington-Baltimore. El mensaje, extraído de la Biblia (23:23) y registrado en una cinta de papel, le había sido sugerido a Morse por Annie Ellworth, la hija menor de un amigo.

Las historietas de telegramas se cuentan por millares, estando muchas de ellas basadas en juegos de palabras que motivan incorrectas interpretaciones en origen y/o destino. Una buena colección de ellos puede encontrarse en <http://home.iprimus.com.au/oseagram/jokes>.

El 12 de abril de 1961, Nikita Kruschchev envió un mensaje a Yuri Gagarin, felicitándole por ser el primer hombre en el espacio. En 1993 se subastó este telegrama y alcanzó un pre-

cio de 68.500 US\$, haciendo de él, el telegrama más caro de la historia.

Para muchos, el telégrafo no es más que una reliquia del pasado carente de interés y para otros es algo totalmente desconocido. Cuando Occidente trata de abrazar la Sociedad de la Información, en la que su auténtico protagonista es la sociedad y no la tecnología, se hace de todo punto necesario tener una buena memoria histórica pues es importante aprender de los aciertos y errores pasados en materia de tecnología. La historia del telégrafo no es una excepción como bien se demuestra en el libro "The Victorian Internet" de Tom Standage. El paralelismo entre aquellos y estos tiempos es asombroso y su lectura debería ser casi obligada para los que tienen responsabilidades tecnológicas en las empresas o en la administración.

Las herramientas cambian, pero el alma humana permanece. Si queremos que la sociedad de la información contribuya a mejorar nuestra calidad de vida, habremos de darle prioridad al individuo frente a la tecnología.

150 años de Telégrafos

Sebastián Olivé

No se si nos pondríamos de acuerdo en señalar la fecha en la que se acabó "Telégrafos", y probablemente tampoco habría unanimidad en la fecha de su nacimiento. Hacia 1850 hubo en España varios intentos de establecer comunicaciones telegráficas, pero todos de corto alcance: entre Madrid y Aranjuez había un telégrafo propiedad de la Compañía ferroviaria, que estaba autorizada a enviar telegramas del público en general; en Bilbao había otro telégrafo entre la ciudad y Portugalete para los servicios portuarios. Sin embargo todavía estaban en servicio las "líneas telegráficas" de las torres ópticas que habían iniciado su servicio hacia 1845.



Mapa de las tres líneas de torres ópticas.



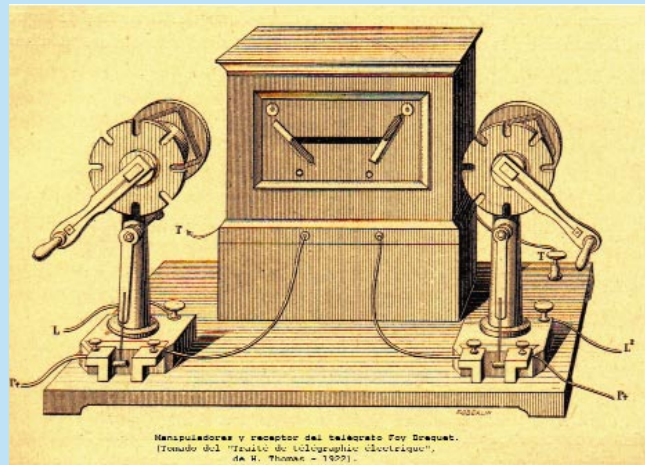
Pero aquellos mismos “torreros ópticos” empezaron a construir, en 1854, una línea de telegrafía eléctrica en plan experimental, que uniría Madrid con Irún, para enlazar con las líneas de los telégrafos eléctricos de Francia.

El Brigadier José María Mathé, que era el Director general de los telégrafos ópticos, realizó un viaje por Europa para estudiar los diferentes sistemas que las naciones europeas estaban ensayando y se encargó de proyectar y dirigir los trabajos de construcción de esa primera línea española.

En un edificio situado en el parque del Retiro de Madrid, donde había ya una torre óptica, se estableció la primera escuela de telegrafistas. Allí se preparaba a los “torreros” para la construcción de la línea y a los oficiales que se familiarizaban con la electricidad y el manejo de los aparatos telegráficos.

Las dificultades que, además de conocer la nueva técnica, tenían que vencer eran de dos tipos: por una parte la falta de facilidades de transporte para manejar el material necesario para plantar miles de postes a lo largo de mas de 500 Kilómetros y, por otra parte, la falta de seguridad en los caminos y campos de la España de aquellos tiempos que no era muy propicia a que se mantuviera en pie la línea construida.

La guerra carlista estaba todavía latente. Había revueltas y asonadas en muchas ciudades españolas. Sin embargo la línea se instaló con relativa velocidad. Se inició en Madrid y se fue avanzando hacia Irún, pasando por Zaragoza, Pamplona y San Sebastián.



Aparato “Foy-Breguet”, utilizado por los franceses.

El primer telegrama conocido se cursó desde Guadalajara a Madrid el día 5 de Junio de 1854, apareció en la *Gaceta de Madrid* del día siguiente. El texto del telegrama era el siguiente: “El Director de Telégrafos al Excelentísimo señor presidente del Consejo de Ministros: Tengo el honor de participar a V. E. que los ensayos que acabo de verificar desde esta capital me dan los resultados satisfactorios; quedo hoy y mañana aquí aguardando las órdenes y despachos que V. E. guste dirigir. Los trabajos de la línea alcanzan a la legua 18 y continúan con rapidez y actividad que V. E. Me tiene encomendada”.

El Presidente del Consejo de Ministros era el Conde de San Luis y a finales del mismo mes de Junio fue depuesto por una revuelta que dio lugar a “la Vicalvarada”, que fue un simulacro de enfrentamiento a cañonazos entre dos grupos de generales cerca del pueblo de Vicálvaro, en las cercanías de Madrid. Cambió el gobierno pero la línea siguió construyéndose. En Agosto se enlazó Zaragoza, en Octubre Pamplona, San Sebastián y el 27 de ese mes se enlazó con Irún.

Como uno de los objetivos principales del ensayo era enlazar con los telégrafos que se iban instalando en Europa, se negoció con Francia el enlace con sus líneas en la frontera. Pero el problema era que los franceses no utilizaban el mismo aparato que los españoles. Todavía el “morse” no se había impuesto como el aparato telegráfico por excelencia y hubo que trasladar a mano el primer despacho a la Oficina francesa de Hendaya para que pudiera seguir por sus líneas.

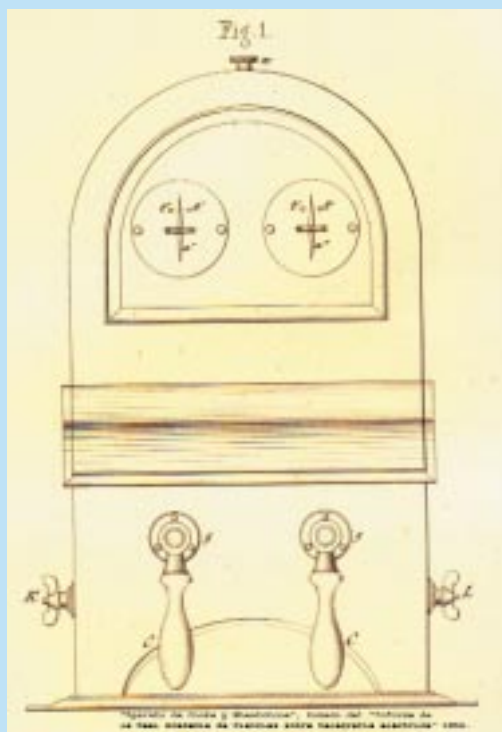
El primer telegrama que atravesó de ese modo la frontera fue un telegrama al que podría asignarse una cierta resonancia histórica, puesto que fue el discurso de la reina Isabel II al Parlamento al abrir las Cortes Constituyentes con las que se iniciaba el llamado “bienio liberal”. El telegrama se cursó el 8 de Noviembre y provocó el entusiasmo del embajador de España en Pa-

rís al ver que el discurso lo publicaban los periódicos de París y Londres al mismo tiempo que los de Madrid.

El ensayo solo permitía cursar telegramas “oficiales”, es decir mantenía el régimen de servicio de las torres ópticas. Pero no tardaron mucho en abrir la línea al servicio del público en general. El 1 de Marzo de 1855 se empezó a admitir telegramas privados para las Oficinas abiertas en la línea: Madrid, Alcalá de Henares, Guadalajara, Calatayud, Zaragoza, Tudela, Pamplona, San Sebastián e Irún.

El 17 de Abril de 1855 se conectaba la línea española a la red europea y la *Gaceta de Madrid* anunciaba que se admitían telegramas “para todos los puntos de Europa en que se encuentra establecido este medio de comunicación”.

Cinco días después, el 22 de Abril de 1855, se promulgó la Ley que autorizaba al Gobierno a establecer “un complejo sistema de líneas electro-telegráficas” que enlazaran las principales ciudades españolas. Esta fecha es la que celebraron los telegrafistas como fecha fundacional.



DESCUENTOS ESPECIALES PARA EL COLEGIO OFICIAL DE INGENIEROS DE TELECOMUNICACIÓN



ESTRELLA
SEGUROS

S.M.J.
SERVICIOS, S.L.

**ASEGURAMOS
SU TRANQUILIDAD**



AGENCIA S.M.J. SERVICIOS, S.L.
c/ Ronda de Segovia 87- bajo LOCAL 3
28005 Madrid
Tel. 91 350 15 97
www.smj.es - smj@smj.es